

por la noche de la batalla de Austerlitz, sino sobre Hungría, lo que, según todas las apariencias, le salvó de un desastre todavía mayor.

Los rusos habían perdido 21.000 hombres entre muertos y heridos; los austriacos cerca de seis mil; ciento treinta cañones y un número infinito de banderas habían quedado en manos de los franceses. Las pérdidas de éstos, según las evaluaciones más probables, fueron de cerca 8.500 hombres, pues no se puede ver más que un disimulo de los más pueriles en la cuenta que contiene á este efecto uno de los boletines del emperador, que da 800 muertos y 1.500 heridos.

Jamás Napoleon había conseguido una victoria más decisiva. Debemos también decir, que jamás había sido mejor servido por las faltas de sus adversarios; pero llevar al enemigo á cometer faltas es la

mitad del genio de la guerra; y en esto sobresalía. La victoria de Rívoli había sido tan brillante por la seguridad y precisión de las maniobras, pero los resultados habían estado lejos de igualar los de Austerlitz. Sus consecuencias inmediatas equivalen casi á la destrucción de la coalición europea que se encontraba reducida á la impotencia por mucho tiempo. En cuanto á sus resultados remotos, hubiesen podido ser todavía más satisfactorios si una política detestable no hubiese sin cesar venido á poner en cuestión los éxitos obtenidos por ese prodigioso genio militar.

Pero hasta el fin de su carrera Napoleon debía probar con su propio ejemplo que hay un arte todavía más raro y más difícil que el que consiste en saber usar de la victoria, y es el arte que enseña el secreto de no abusar de ella.



CAPITULO VIII

PAZ DE PRESBURG

Humillación del emperador de Austria.—Armisticio entre Austria y Francia.—Ratificación Rusia.—Situación del ejército ruso.—Los boletines de Napoleon.—Falsedades é injurias.—Plan político de Talleyrand.—Recházalo Napoleon.—Sus pretensiones.—Entrevista de Napoleon y Haugwitz.—Situación angustiosa de Haugwitz.—Procura Napoleon engañarle.—Si Haugwitz se dejó engañar.—Ofrece Napoleon á Prusia el Hannover.—Tratado de Schoenbrunn: 15 de Diciembre de 1805.—Trasládase las negociaciones para la paz con Austria de Brinn á Presburg.—Exigencias de Napoleon.—Tratado de Presburg.—Licencia el archiduque Carlos su ejército.—Recíbese en Berlín el tratado de Schoenbrunn.—Embarazosa y crítica situación de Prusia.—Situación de Baden, Wurtemberg y Baviera.—Desprestigio de sus soberanos.—El nuevo rey de Baviera.—Proyectos de alianzas matrimoniales.—Matrimonio del príncipe Eugenio.—De Estefanía Beauharnais.—El caso del príncipe Jerónimo.—Lo que debía ser el imperio según Napoleon.—Federación de reinos.—Los pueblos y los reyes.—Cómo trataba Napoleon á los pueblos.—Ocupación de Nápoles.—Cómo la explicó á Europa.—José Bonaparte, rey de Nápoles.—Francia, Italia y el papado.—Pide Napoleon al Papa la disolución del matrimonio de Jerónimo.—Niégase el Papa.—Napoleon y Pío VII.—Desaciertos del Papa.—Cómo trabajó en su daño y engrandeció á Napoleon.—Reconviene Napoleon al Papa.—Cómo entendía Napoleon proteger la Santa Sede: 7 de Enero de 1806.—Contestación del Papa: 29 de Enero.—Sus reclamaciones en favor del patrimonio de San Pedro.—Declárase Napoleon al Papa, emperador de Roma.—Amenaza al Papa: 13 de Febrero.—Pide Napoleon que se expulsen de Roma á todos sus enemigos.—Ordena á José que sostenga su reclamación.—Causa verdadera del enojo de Napoleon.—Aplaza Napoleon la expulsión del Papa de Roma.



El día siguiente de la batalla de Austerlitz, —continúa diciendo Lanfrey,—el emperador Francisco pidió una entrevista á su vencedor. General sin ejército y soberano sin Estados, ese príncipe no tenía otro refugio que Hungría, que, el archiduque, su hermano, estaba ya fuera de estado de poder defenderse contra los franceses. Presentóse en el vivac de Napoleon, y en su persona humilló diez siglos de grandeza, de potestad y de orgullo delante de ese recién venido embriagado con su triunfo; obtuvo por gracia un armisticio cuya primera condición era que separaba para adelante, desde aquel momento, su causa de la de Alejandro, y que los rusos evacuarían inmediatamente sus Estados por jornadas de etapas.

Alejandro, disgustado de su papel de generalísimo, y con la imaginación llena de las escenas de horror á que había asistido, ratificó diligente una convención que le absolvía, á ruegos mismos de su aliado, de todas sus obligaciones para con Austria. Encontrábase á la sazón el tsar en Holisch, más allá del Morava. Se ha dicho, bajo la fe de un Boletín de Napoleon y de una fanfarronada de Savary, que ese príncipe estaba en una situación tan desesperada que debió en esta ocasión su salvación á la magnanimidad de Napoleon. Pero esta magnanimidad aparece desde luego muy discutible, pues, en primer lugar, Napoleon concediendo el armisticio ignoraba totalmente la posición real de los rusos; hasta tenía motivos para creer que era realmente mejor de lo